

*El historicismo y el historiador crítico de Walter Benjamin **

Oscar E. Buroz Echenagucia S.J
Magister en Desarrollo Organizacional
Investigador del Centro de Investigación y
Formación Humanística
Universidad Católica Andrés Bello

Resumen:

Este artículo explora la noción de Progreso como mito fundamental de la Modernidad, así como las características principales del tipo de racionalidad que se generó en esta etapa de la historia de la humanidad. Presenta cómo, gracias a este humus cultural, a partir de las primeras décadas del siglo XIX, surge una amplia y difusa corriente de pensamiento denominado Historicismo, la cual dio a la historia o la historicidad un valor central, dado que se le consideraba la ciencia fundamental para la interpretación de la realidad social. Por su parte, a finales de la década de los 30, siglo XX, Walter Benjamin, miembro fundador de la Escuela de Frankfurt, mediante su ensayo titulado Tesis de Filosofía de la Historia, presenta su inconformidad con el enfoque historicista. Esta es la historia de los ganadores y da pie a servir de fundamento a las posiciones políticas totalitarias. En este sentido, plantea que la tarea del historiador crítico es dar voz a los perdedores, a los marginados de la historia, para que encuentren redención y se hiciera justicia con el hecho histórico.

Palabras clave: Modernidad, Progreso, Historicismo, Walter Benjamin, Tesis de Filosofía de la Historia, Historiador Crítico.

Walter Benjamin's historicism and the critical historian.

* Tuve el honor de ser alumno de la Profesora Sandra Pinar di. Fascinante en la manera de abordar los temas y aguda en sus análisis. En sus clases lograba generar un ambiente que invitaba a sumergirse en el autor y en su temática, llevándonos a posar la mirada en detalles de los planteamientos de que abrían horizontes y permitían conexiones inspiradoras. En 2003 participé de un seminario dictado por ella, titulado Walter Benjamin: Historia y Lenguaje, correspondiente al programa de maestría en Filosofía de la Universidad Simón Bolívar. El texto que se presenta está basado en las evaluaciones solicitadas por el seminario.

Abstract:

This article explores the notion of Progress as a fundamental myth of Modernity, as well as the main characteristics of the type of rationality generated in this stage of human history. It presents how, thanks to this cultural humus, from the first decades of the nineteenth century, a broad and diffuse current of thought called Historicism emerged, which gave history or historicity a central value, since it was considered the fundamental science for the interpretation of social reality. For his part, at the end of the 1930s, Walter Benjamin, founding member of the Frankfurt School, in his essay entitled Theses on the Philosophy of History, presented his disagreement with the historicist approach. This is the history of the winners and gives rise to serve as a foundation for totalitarian political positions. In this sense, he proposes that the task of the critical historian is to give voice to the losers, to the marginalized of history, so that they may find redemption and justice is done with the historical fact

Key words: Modernity, Progress, Historicism, Walter Benjamin, Philosophy of History Thesis, Critical Historian

L'historicisme et l'historien critique par Walter Benjamin.

Résumé :

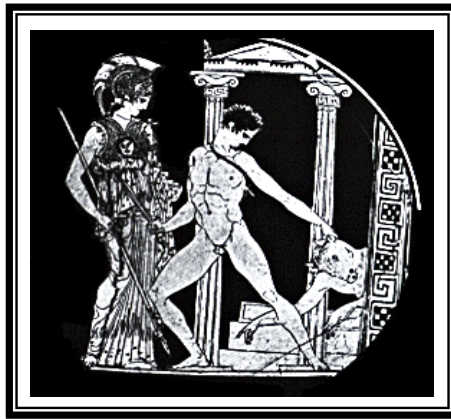
Cet article explore la notion de progrès en tant que mythe fondamental de la modernité, ainsi que les principales caractéristiques du type de rationalité qui a été généré à ce stade de l'histoire humaine. Il présente comment, grâce à cet humus culturel, à partir des premières décennies du XIXe siècle, un courant de pensée large et diffus appelé historicisme a émergé, qui a donné à l'histoire ou à l'historicité une valeur centrale, étant donné qu'elle était considérée comme la science fondamentale pour l'interprétation de la réalité sociale. À la fin des années 1930, Walter Benjamin, membre fondateur de l'École de Francfort, a présenté son désaccord avec l'approche historiciste dans son essai intitulé Thèses sur la philosophie de l'histoire. C'est l'histoire des vainqueurs et elle sert de base aux positions politiques totalitaires. En ce sens, il affirme que la tâche de l'historien critique est de donner une voix aux perdants, aux personnes marginalisées par l'histoire, afin qu'elles puissent trouver la rédemption et rendre justice au fait historique.

Mots clés : Modernité, progrès, historicisme, Walter Benjamin, thèse de philosophie de l'histoire, historien critique.

Resumo:

Este artigo explora a noção de Progresso como um mito fundamental da Modernidade, bem como as principais características do tipo de racionalidade que foi gerada nesta fase da história humana. Apresenta como, graças a este húmus cultural, a partir das primeiras décadas do século XIX, surgiu uma corrente de pensamento ampla e difusa chamada Historicismo, que deu à história ou à historicidade um valor central, dado que era considerada a ciência fundamental para a interpretação da realidade social. No final da década de 1930, Walter Benjamin, membro fundador da Escola de Frankfurt, apresentou o seu desacordo com a abordagem historicista no seu ensaio intitulado Teses sobre a Filosofia da História. Esta é a história dos vencedores e fornece uma base para posições políticas totalitárias. Neste sentido, argumenta que a tarefa do historiador crítico é dar voz

I.



Pero Teseo fue el héroe. En el relato, su actuación opaca al resto de los personajes y los supedita a su misión. Ingenio y astucia para resolver el laberinto. En él penetró, con el hilo que le suministró su cómplice ¿acaso fraticida?, para acabar con lo salvaje, aberrante y distinto. El hombre fue el victorioso y liberó a Atenas del doloroso tributo que debía rendirle a Minos.

¿Y Asterión? De él nada. El haberlo silenciado es la oportunidad del héroe para transitar su camino a la gloria, sembrado de engaño, abandono y muerte. A nadie le importa el hijo de la reina Pasifae. Eso le conviene al que ostenta la victoria. La versión del vencido fue silenciada. ¿Pero, será que al conocer otra perspectiva cambiaría el juicio de esos acontecimientos?

Aunque condenado al desprestigio perpetuo -peor prisión que su laberinto- al príncipe cautivo le llegó la redención de la mano de J.L. Borges. En el cuento, *La Casa de Asterión*, se le da voz e introduce a los lectores en el alma de este perdedor de la historia, proporcionando un nuevo punto de vista. ¿Acaso con ese texto se redimiría la deuda milenaria?

“- Cada nueve años entran a la casa nueve hombres para que yo los libere de todo mal. Oigo sus pasos o su voz en el fondo de las galerías de piedras y corro alegremente a buscarlos. La ceremonia dura pocos minutos. Uno tras

otro cae sin que yo me ensangriento las manos. Donde cayeron quedan, y los cadáveres ayudan a distinguir una galería de las otras. Ignoro quiénes son, pero sé que uno de ellos profetizó, en la hora de su muerte, que alguna vez llegaría mi redentor. Desde entonces no me duele la soledad, porque sé que se vive mi redentor y al fin se levantará sobre el polvo. Si mi oído alcanzara todos los rumores del mundo, yo percibiría sus pasos. Ojalá me lleve a un lugar con menos galerías y menos puertas. ¿Cómo será mi redentor?, me pregunto. ¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?

El sol de la mañana reverberó en la espada de bronce. Ya no quedaba ni un vestigio de sangre.

-¿Lo crearás, Ariadna? -dijo Teseo- el Minotauro apenas se defendió."¹

II

No es nada nuevo el afirmar que la cultura occidental ha aceptado, casi de manera dogmática, el que el ser humano, en todos los actos de su vida, tienden hacia a lo que considera un bien mayor. El mismo Aristóteles se hizo eco de este planteamiento en su ética nicomaquea:

"... y puesto que todo conocimiento y toda resolución de nuestro espíritu tienen necesariamente en cuenta un bien de cierta especie, expliquemos cuál es el bien que en nuestra opinión es objeto de la Política y, por consiguiente, el bien supremo que podemos proseguir en todos los actos de nuestra vida. La palabra que le designa es aceptada por todo el mundo; el vulgo, como las personas ilustradas, llaman a este bien supremo felicidad y, según esta opinión común, vivir bien, obrar bien es sinónimo de ser dichoso."²

El problema radica, y así lo reconoció el propio estagirita, en que no hay un consenso para establecer la naturaleza y esencia de esta *felicidad*.

"Pero en lo que se dividen las opiniones es sobre la naturaleza y la esencia de la felicidad, y en este punto el vulgo está muy lejos de estar de acuerdo con

¹ Borges, Jorge Luis. *La Casa de Asterión*. (Consulta on-line el 19/06/03: <https://acortar.link/myeRLW>)

² Aristóteles. *Moral a Nicómaco*. Edit y trad. de Patricio de Azcárate (Madrid: Espasa-Calpe, SA.1981) p. 60

los sabios. Unos colocan en las cosas visibles y que resaltan a los ojos, como el placer, la riqueza, los honores; mientras que otros los colocan en otra parte. Añadid a esto que la opinión de un mismo individuo varía muchas veces sobre este punto; enfermo, cree que la felicidad es la salud; pobre, que es la riqueza; o bien cuando uno tiene conciencia de su ignorancia, se limita a admirar a los que hablan de la felicidad en términos pomposos y trazan de ella una imagen superior a la que aquél se había formado..."³

El mundo grecolatino le dio varias respuestas al interrogante sobre la felicidad humana. Con el advenimiento del cristianismo se incorporaron nuevos criterios al debate. En este sentido, a lo largo del proceso evolutivo de la cultura occidental, no han sido pocos los filósofos e intelectuales que, de manera recurrente, han opinado sobre el fundamento de la felicidad.

El discurrir sobre este tema propició, en el devenir histórico, el que se gestara un mito que ha alentado el desarrollo de la cultura europea, desde el Renacimiento hasta la actualidad: *el Progreso*. Con este título se cobijaba la utopía de un estado de vida en el que, de acuerdo a Descartes, en la IV parte de su *Discurso del Método*, el ser humano, luego de sus afanes y, gracia a una infinidad de artificios,

“podría gozar sin ningún trabajo de los frutos de la tierra y de todas las comodidades que hay en ella (...) principalmente por la conservación de la salud, que es sin duda, el primer bien y el fundamento de los otros bienes de esta vida”⁴.

El pensamiento occidental hipotecó su derecho a vivir, plenamente, el aquí y el ahora, seducido por las promesas de felicidad que entrañaba este nuevo fuego de Prometeo que, de la mano del racionalismo y del empirismo, robustecía una nueva *Razón*, más pragmática, menos especulativa y más apegada al conocimiento obtenido de la experiencia sensible.

³ Aristóteles. *Moral a Nicómaco*. Edit y trad. de Patricio de Azcárate (Madrid: Espasa-Calpe, SA.1981) p. 61

⁴ Descartes, René. *El Discurso del Método*. edit. y trad. de Antonio Rodríguez Huéscar. (Barcelona: Orbis, 1983) p.99

La indetenible y cada vez más abundante producción de bienes civilizatorios que permitían experimentar y disfrutar de mayores niveles de bienestar, hacían pensar que la humanidad avanzaba, inexorablemente, a la consecución de una edad dorada.

En el siglo XVIII, Nicolás de Condorcet proclamaba la marcha de los hombres hacia un estado superior que sería fuente de la tan codiciada felicidad.

"Éste es el objeto de la obra que he emprendido, y cuyo resultado será el de demostrar, mediante hechos y el razonamiento, que la naturaleza no ha puesto límite alguno al perfeccionamiento de las facultades humanas; que la perfectibilidad del hombre es realmente infinita: que los progresos de esta perfectibilidad, de ahora en adelante independientes de la voluntad de quienes desearían detenerlos, no tienen más límites que la duración del globo al que la naturaleza nos ha arrojado. Indudablemente, esos progresos podrán seguir una marcha más o menos rápida, pero tienen que ser continuada y jamás retrógrada".⁵

La *Ilustración* le inyectó más fuerza seductora al mito del *Progreso*. Con relación a la forma medieval de concebir el pasado, se dio un giro copernicano. Las "personas ilustrados" ya no se veían como seres desdichados, arrojados del Paraíso, en pos de la patria celestial. Para ellos la humanidad venía de tiempos de oscuridad y barbarie, avanzado triunfante hacia tiempos indubitablemente mejores. Así, por ejemplo, con el cinismo que le caracterizó, Voltaire enalteció su tiempo mediante la sátira corrosiva de los tiempos pretéritos:

"Mi muy querido Adán, mi glotón, mi buen padre, cuéntame en qué pasabas el tiempo en el Edén, ¿trabajabas tal vez para tus necios hijos?; ¿acaso acariciabas a doña Eva, mi madre?

Reconoced, pardiez, que tenáis los dos uñas bastantes largas, algo negras y

⁵ Condorcet. Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano, edit. y trad. de Antonio Torres del Moral y Marcial Suárez. (Madrid: Editora Nacional, 1980) p.82

sucias, los cabellos hirsutos y mal distribuidos, la tez más bien oscura, la piel gris y curtida. En donde no hay limpieza el amor más feliz deja de ser amor: es vil necesidad.

De su bella aventura bien pronto fatigados, debajo de una encina comen con elegancia una cena compuesta de agua, mijo y bellotas; se echan luego a dormir sobre la tierra dura: éste era el puro estado de naturaleza."⁶

El historiador francés, Paul Hazard (1975), comentó sobre el contraste que, gracias al avance cultural, se produjo entre el siglo XVII y el siglo XVIII:

"¡Qué contraste, qué brusco cambio! La jerarquía, la disciplina, el orden que la autoridad se encarga de asegurar, los dogmas que regulan la vida firmemente: eso es lo que amaban los hombres del siglo XVII. Las trabas, la autoridad, los dogmas: eso es lo que detestan los hombres del siglo XVIII, sus sucesores inmediatos. Los primeros son cristianos, y los otros anticristianos; los primeros creen en el derecho divino, y los otros en el derecho natural; los primeros viven a gusto en una sociedad que se divide en clases desiguales; los segundos no sueñan más que con la igualdad (...) La mayoría de los franceses pensaban como Bossuet; de repente, los franceses piensan como Voltaire: es una revolución (...)"⁷

Hazard resalta el salto de eje axiológico que se produjo en estos siglos.

"Una civilización fundada sobre la idea del deber -los deberes para con Dios, los deberes para con el príncipe-, los "nuevos filósofos" intentaron sustituirla por una civilización fundada sobre la idea del derecho: los derechos de la conciencia individual, los derechos de la crítica, los derechos de la razón, los derechos del hombre y del ciudadano (...) ha llegado el tiempo de la heterodoxia; de los indisciplinados, de los rebeldes".⁸

Ya, Augusto Comte, en el *Curso de la filosofía positiva*, había propuesto su *Ley de los tres estados*. Con ella, daba cuenta del avance de la humanidad y caracterizaba el *estado positivo* como el más adecuado.

"El *estado teológico, o ficticio*, explica los fenómenos naturales por la acción voluntaria de seres sobrenaturales.

⁶ Voltaire. Opúsculos satíricos y filosóficos. edit. y trad. de Carlos R. de Dampierre. (Madrid: Alfaguara, 1978) p. 170.

⁷ Hazard, Paul. La crisis de la conciencia europea, 1680-1715. (Madrid: Pegaso, 1975) p.9.

⁸ Hazard, Paul. La crisis de la conciencia europea, 1680-1715. (Madrid: Pegaso, 1975) p. 11 y 89.

El *estado metafísico*, reemplaza a los dioses por entidades abstractas. La explicación metafísica tiene para Comte una importancia histórica, sobre todo: como crítica y negación de la explicación teológica precedente.”⁹

Finalmente, en la Lección I, del *Curso de filosofía positiva*, Comte esboza el tercer estado:

"Por fin, en el *estado positivo*, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de obtener nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y el destino del universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para dedicarse únicamente a descubrir, con el uso bien combinado del razonamiento y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y de similitud. La explicación de los hechos, reducida a sus términos reales, no será en adelante otra cosa que la coordinación establecida entre los diversos fenómenos particulares y algunos hechos generales, que las diversas ciencias han de limitar al menor número posible.”¹⁰

El avance de las ciencias experimentales y la tecnología posibilitaba que los indicadores del *progreso* -tener una vida grata e inocente, con honestas diversiones, poco trabajo y buena salud- continuaron avalando la veracidad del mito. El pensamiento occidental estaba cautivado por los "éxitos" que había alcanzado autárquicamente.

III.

El desarrollo del ámbito científico y el culto a la *razón* permitió que se generara otro mito característico de la *modernidad*: la *imparcialidad* y *objetividad* de las ciencias. Gracias al desarrollo de los métodos de investigación, incluidos todos los instrumentales correspondiente, el trabajo científico cobró relevancia y prestigio social. Se le consideró

⁹ Denis Huisman. Historia de los Filósofos. (Madrid: Tecnos,1996) p. 280

¹⁰ Comte, Augusto. Curso de Filosofía Positiva. edit. y trad. de José Manuel Revuelta. (Barcelona: Orbis, 1980) p.27

fuente de certezas y libre de subjetividad.

En su afán de respuestas, el Cosmos y todo lo que hay en él, desde lo macro hasta lo micro, se convirtió en objeto de estudio. De esta tendencia cultural surgieron o se transformaron gran cantidad de las disciplinas que, con sus métodos correspondientes, conforman el conjunto de las ciencias contemporáneas.

De esta tendencia, como era de esperar, no se podía escapar la historia, en tanto disciplina del quehacer humano. Otrora entendida como un arte -tal como se concebía en el pensamiento aristotélico- también encontró su lugar en el concierto de las ciencias. Así, es desde este humus cultural decimonónico, que se puede entender mejor el surgimiento y desarrollo de una amplia y difusa corriente de pensamiento que ha recibido el nombre de *Historicismo*.

Esta nace en el ámbito germánico, en el lapso que va de las dos primeras décadas del siglo XIX y se extiende hasta los umbrales de la Segunda Guerra mundial. Tiene como figuras más representativas a los filósofos Wilhelm Dilthey (1833-1911), Georg Simmel (1858-1918), Oswald Spengler (1880-1936), Ernst Troeltsch (1865-1923) y Friedrich Meinecke (1862-1954).

De acuerdo a Ferrater Mora, en su *Diccionario de Filosofía*, con el término de *Historicismo* se agrupa a un conjunto de doctrinas y corrientes

“(…) de muy diversa índole y que coinciden por lo menos en subrayar el importante papel desempeñado por el carácter histórico del hombre, y en ocasiones hasta de la Naturaleza.”¹¹

Aróstegui (1978) señala que, en estas corrientes de pensamiento, el elemento clave para comprender e interpretar correctamente los asuntos y acontecimientos humanos es la *historia* o la *historicidad* (en tanto carácter de realidad histórica). ¿Pero, por qué esta

¹¹ Diccionario de Filosofía Ferrater Mora., Voz: Historicismo. (Barcelona: Alianza, 1986) p. 1531

valoración tan central? Al respecto afirma:

“Este predominio puede manifestarse de dos modos distintos: o bien la realidad es conocida históricamente -todo ser es histórico-, o bien la realidad es conocida por medio de la comprensión histórica, en cuanto que las líneas directrices de la historia permiten conocer y desentrañar filosóficamente el significado de cualquier hecho o acontecimiento: hombre, sociedad, técnica, cultura, etcétera.”¹²

Por su parte, Rabade y Fernández (1968) al resaltar la importancia de la historia para este sistema de pensamiento, también subrayan la capacidad humana para elegir en libertad con el fin de forjar su devenir.

“(…) la vida es una realidad que tiene historia: los historicistas dirán que *la vida es historia*. El historicismo reacciona de modo especial contra la preponderancia dada a la naturaleza (como en el caso del *vitalismo*) sobre la libertad en el hombre: más que una naturaleza fija y esencialmente inmutable, cada uno somos una historia que elegimos y realizamos con libertad. El hombre, su espíritu, se nos presenta como un proceso abierto que se va desarrollando con el ejercicio de este principio radical constitutivo del hombre que es la libertad.”¹³

Es precisamente esta capacidad de elegir en libertad lo que le brinda singularidad a los acontecimientos y fundamenta la idea según la cual la realidad -el quehacer humano- sólo puede interpretarse correctamente si se comprenden los elementos (cosmovisión, ambiente cultural, tecnología preponderante, antropovisión, etc.) del momento concreto en que acontece. Al respecto, Franco (2005) señala:

“Esta corriente plantea como objeto principal de la historia el estudio de la vida humana en su totalidad y multiplicidad. Aunque no renuncia a por la búsqueda de lo universal, erige como elemento central el carácter individual del hecho histórico. No cancela las expresiones de vida que guardan rasgos comunes, sin embargo, no pretende establecer “leyes” ni “principios”, sino comprender la variedad de formas históricas que se hallan contenidas en los

¹² Aróstegui, Antonio. Esquemas para una historia de la Filosofía occidental. (Madrid: Marsiega, 1978) p. 805

¹³ Rabade, Sergio y Fernández, J., Historia del pensamiento Filosófico y Científico. (Madrid: G.del Toro, 1968) p.224.

acontecimientos.”¹⁴

Asumida así la historia como disciplina, Borja (2021) resalta cómo debe entenderse el *historicismo*:

“El *historicismo* es, en consecuencia, la tendencia a hacer de la *historia* la ciencia fundamental para la interpretación de la realidad social. Todo se resuelve en la historia. El punto de partida de todas las demás ciencias es la historia.

La historia es, así, un punto de vista para comprender e interpretar correctamente los acontecimientos humanos. Es lo que los filósofos y antropólogos alemanes del siglo XIX llamaban *verstehen*: un peculiar modo de entender los sucesos humanos dentro del contexto histórico y a partir del conocimiento de la historia.”¹⁵

Los *historicistas*, obsesionados por la “imparcialidad” y “objetividad” de sus investigaciones, seguían rigurosas metodologías para tratar de reconstruir, según sus criterios, el suceso estudiado, tal como había ocurrido. En este sentido, y teniendo en cuenta que todo fenómeno histórico tiene un carácter único, irrepetible y singular, el *historicista* opera como un “coleccionista de datos”, los cuales conecta a modo de constelación, permitiendo que, desde su perspectiva, brotara la veracidad del hecho.

IV.

A esta manera de hacer historia se opuso Walter Benjamin (1892-1940), al considerarla incompleta, pues se silenciaban o marginaban voces que permitirían una mayor honestidad con la realidad, tal como lo deja entrever el texto de *Bertolt Brecht titulado Preguntas de un obrero que lee*:

“¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas?

¹⁴ Franco, Abraham Moctezuma. El historicismo europeo y su influencia en el contexto mexicano. Graffylia, N°5 (2005): 73

¹⁵ Diccionario de la Política Rodrigo Borja. Voz: Historicismo. (Consulta on-line el 20/08/22: <https://n9.cl/95n6t>)

En los libros aparecen los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?
Y Babilonia, destruida tantas veces, ¿quién la volvió siempre a construir?
¿En qué casas de la dorada Lima vivían los constructores?
¿A dónde fueron los albañiles la noche en que fue terminada la Muralla China?
La gran Roma está llena de arcos de triunfo.
¿Quién los erigió?
¿Sobre quiénes triunfaron los Césares?
¿Es que Bizancio, la tan cantada, sólo tenía palacios para sus habitantes?
Hasta en la legendaria Atlántida, la noche en que el mar se la tragaba, los que
se hundían, gritaban llamando a sus esclavos.
El joven Alejandro conquistó la India.
¿Él solo?
César derrotó a los galos. ¿No llevaba siquiera cocinero?
Felipe de España lloró cuando su flota fue hundida. ¿No lloró nadie más?
Federico II venció en la Guerra de los Siete Años
¿Quién venció además de él?
Cada página una victoria. ¿Quién cocinó el banquete de la victoria? Cada diez
años un gran hombre. ¿Quién pagó los gastos?
Tantas historias. Tantas preguntas.”¹⁶

Walter Benjamin, filósofo y ensayista alemán, de origen hebreo (factor fundamental para comprender su visión mesiánica de la historia), el cual, junto con otros académicos, encabezados por M. Horkheimer, conformaron el *Instituto para la Investigación Social* (fundado en 1922), mejor conocido como la *Escuela de Frankfurt*. En este instituto se desarrollaron una serie de estudios de orientación marxista, en los que se ponía de manifiesto como la producción del conocimiento no está separada de las relaciones sociales de poder.

A Benjamin le tocó vivir en una época muy convulsionada y ser testigos de excepción de una serie de acontecimientos que marcaron la historia de la primera mitad del siglo XX, tales como la 1° Guerra Mundial, la pandemia de la Gripe Española, el Crack de 1929, la Revolución Rusa, el ascenso del nazismo, del fascismo y del franquismo, así como del inicio de la 2° Guerra Mundial. Estos, inequívocamente, influyeron en su producción filosófica, la

¹⁶ Brech, Bertold Preguntas de un obrero que lee. (Consulta on-line el 19/06/03: <https://n9.cl/8eavc>)

cual, se presenta rebelde y “a contrapelo” del status quo académico, regido por la *Teoría Tradicional*, de acuerdo a la terminología de Horkheimer.

La postura de Benjamin frente al *historicismo* quedó recogida en su obra titulada *Sobre el concepto de historia* o, como es más conocida, *Tesis sobre filosofía de la historia*. Este ensayo, escrito en 1939, está compuesto por dieciocho tesis y dos apéndices, en las cuales se contraponen el *historicismo* y el *materialismo histórico*.

Desde la perspectiva de este enfoque crítico, para el *Historicismo*, el *tiempo histórico* es como una línea infinita, homogénea y vacía, en la que se dan acontecimientos. Estos son unidades cerradas, que pueden ser estudiadas de manera independiente, en la que se van:

“...acumulando, sin orden ni concierto, hechos, datos, cifras, sucesos, fechas y acontecimientos, amontonándolos desde cronologías lineales, y agregándolos unos con otros junto a otros sin establecer ni sus relaciones ni sus causalidades y configuraciones complejas...”¹⁷

El problema radica en que de lo que queda mayor registro es de los sucesos “exitosos” y personas “victoriosas”. La historia conocida es, para Benjamin, una historia posible, la ganadora, entre otras que no fueron, la de los perdedores.

De acuerdo con esta concepción, los *historicistas* terminaban realizando una historia de los vencedores de la humanidad. Esta “historia oficial” desdibujaba la realidad y significación de los acontecimientos.

“El autor historicista, según Benjamin, se identifica siempre con el vencedor, en la medida en que, por la fuerza de los hechos, es sobre éste que existe el mayor número de testimonios y documentos. Esa marcha de victoria en victoria, de triunfo en triunfo, es asimilada al desarrollo necesario de la historia como si necesidad histórica y realización efectiva fuesen sinónimas. En este punto, el historicismo se une al pragmatismo de origen hegeliano

¹⁷ Aguirre, Carlos. Walter Benjamin y las lecciones de una historia vista a “contrapelo”. (Consulta on-line. <https://n9.cl/ikeep> 19/06/03.)

vulgar, al cual pretendía combatir, transformando el triunfo en prueba de validez histórica...”¹⁸

Desde la perspectiva de Benjamin, una de las consecuencias de tal distorsión, era el que una historia, así contada, construida a partir de articular determinados datos, hiciera que los perdedores o marginados de esa historia tuvieran una doble derrota: la que aconteció en su momento y la del olvido o marginación en el devenir. Por esta razón, la función del historiador crítico es hacer patente y mantener presente la historia de los olvidados, los orillados de los acontecimientos, evitando que se imponga una sola versión de los acontecimientos.

Benjamin estaba persuadido que, el producto de los *historicistas*, bajo la apariencia de aséptica objetividad, servía para legitimar las ideologías dominantes, la cual, al ser elaborada a partir de los victoriosos, permitía que las corrientes totalitarias encontraran justificación para su existencia. Por tal motivo, se propuso dar un giro y hacer una historia desde la perspectiva de los vencidos, tarea que debía ser asumida por el historiador crítico.

Su pretensión era redimir las esperanzas no realizadas en el pasado e inscribirlas en el tiempo presente. Desde esta perspectiva, se puede afirmar que su empresa está preñada de un especial sentido mesiánico.

En este sentido, aunque no fue un militante de su religión, sí utilizó algunos elementos esenciales de la mística judía. Es la fe histórica de un pueblo que ha sido vencido, oprimido, esclavizado y ha vivido la diáspora. Sin embargo, para conservar su identidad, saber “quienes son” y lo que “Dios espera de ellos” apelan a su tradición, regida por la Ley y fundamentada en la Alianza “Dios-Pueblo”. Así se puede apreciar, por ejemplo, en este fragmento, en el que se señala cómo, al momento de presentar sus ofrendas, un judío debía profesar su fe:

¹⁸ Quevedo, Charles. Historia y Memoria. Las teorías de Paul Ricoeur y Walter Benjamin. (Consulta on-line. <https://n9.cl/uyw5a>. 19/06/03.)

“Cuando hayas entrado en la tierra que Yavé tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites, entonces tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Yavé tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Yavé tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre.⁶ Y te presentarás al sacerdote que hubiere en aquellos días, y le dirás: Declaro hoy a Yavé tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Yavé a nuestros padres que nos daría. Y el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar de Yavé tu Dios.

Entonces hablarás y dirás delante de Yavé tu Dios: *Un arameo errante a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa; y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. Y clamamos a Yavé el Dios de nuestros padres; y Yavé oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; y Yavé nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros; y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel.*” (Deuteronomio 26, 5-10)

Así, cuando el pueblo hebreo cuida su tradición y enseña su historia –una historia que tiene grandes caídas, derrotas- también aprende que ha sabido ser resiliente. La conciencia de este pasado permite encender una chispa de esperanza –¿y si hemos podido levantarnos, por qué dudar que no lo podremos hacer más?- para encarar al futuro con otro talante.

En este sentido, de acuerdo a los planteamientos de Benjamin, la tarea del historiador crítico será saber leer y escribir la *otra* historia, recuperando, selectivamente, hechos, sucesos, para articularlos y dotarlos de una nueva significación, en un momento de peligro. Así lo expone en su Tesis VI:

“Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo “tal y como verdaderamente ha sido” (*tesis historicista*). Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro. Al materialismo histórico le incumbe fijar una imagen del pasado tal y como se le presenta de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben. En ambos casos

es uno y el mismo: prestarse a ser instrumento de la clase dominante. En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está apunto de subyugarla. El Mesías no viene únicamente como redentor; viene como vencedor del Anticristo. El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer.”¹⁹

Benjamin asemeja el pasado a la *ruina*, la cual es considerada como algo muerto, algo que ha sido y ya no es. Cuando el historiador, dada una contingencia, contacta con los datos del pasado, no trae la *ruina* al presente, sino que experimenta la presencia de lo no sido de lo sido y, gracias a la “débil fuerza mesiánica”, que de ella brota, el tiempo-ahora adquiere una nueva significación.

“En vez de encerrar el pasado en una interpretación definitiva, Benjamin reafirma la apertura de su sentido, su carácter inacabado. Si bien el pasado está consumado y es irreparable, podemos, según Benjamin, serle fiel más allá de su fin, retomando en consideración sus exigencias dejadas sin respuesta.”²⁰

La concepción lineal del tiempo, defendida por los *historicistas*, debe ser superada, según Benjamin, por el *historiador crítico*. Tampoco se puede dejar deslumbrar por el lado positivo y maravilloso de los productos culturales, debido a que éstos ocultan las huellas de la barbarie, la legitimación de las ideologías y de las clases dominantes.

La tarea es reivindicar la multiplicidad y densidad constructiva del pasado, para lo cual se debe...

“...hacer saltar a la época, al personaje, a la obra, o al hecho histórico estudiados, de esta continuidad vacía, entresacándolo de manera selectiva y observándolo, examinándolo y explicándolo, desde esas constelaciones de

¹⁹ Benjamin, Walter. Tesis de Filosofía de la Historia. (Consulta on-line. <https://n9.cl/xjaak> 19/06/03.)

²⁰ Quevedo, Charles. Historia y Memoria. Las teorías de Paul Ricoeur y Walter Benjamin. (Consulta on-line. <https://n9.cl/uyw5a>. 19/06/03.)

tensiones o momentos de peligro que, al modo de las situaciones-límite del teatro contemporáneo, nos revela el todo integral de los diferentes problemas y etapas de la historia.”²¹

Walter Benjamin, con su propuesta de *historia crítica*, busca redimir a los perdedores del pasado y les abre la posibilidad de un futuro, pero no como un punto de llegada que *es*, sino como un camino que se crea en el *siendo*. En este sentido, y al darle voz a los perdedores de la historia, él también hubiese reivindicado a Asterión para liberarlo de su laberinto.

Referencia bibliográfica.

- Aristóteles. *Moral a Nicómaco*. Edit y trad. de Patricio de Azcárate (Madrid: Espasa-Calpe, SA.1981)
- Aróstegui, Antonio. *Esquemas para una historia de la Filosofía occidental*. (Madrid: Marsiega, 1978)
- Augusto Comte. *Curso de Filosofía Positiva*. edit. y trad. de José Manuel Revuelta. (Barcelona: Orbis, 1980)
- Aguirre, Carlos. *Walter Benjamin y las lecciones de una historia vista a “contrapelo”*. Consulta on-line. <https://n9.cl/ikeep> 19/06/03.
- Benjamin, Walter. *Tesis de Filosofía de la Historia*. Consulta on-line. <https://n9.cl/xjaak> 19/06/03.
- Brech, Bertold *Preguntas de un obrero que lee*. Consulta on-line el 19/06/03: <https://n9.cl/8eavc>
- Borges, Jorge Luis. *La Casa de Asterión*. Consulta on-line el 19/06/03: <https://acortar.link/myeRLW>
- Condorcet. *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, edit. y trad. de Antonio Torres del Moral y Marcial Suárez. (Madrid: Editora Nacional, 1980)
- Descartes, René. *El Discurso del Método*. edit. y trad. de Antonio Rodríguez Huéscar. (Barcelona: Orbis, 1983)
- Denis Huisman. *Historia de los Filósofos*. (Madrid: Tecnos,1996)
- Diccionario de Filosofía Ferrater Mora., Voz: Historicismo. (Barcelona: Alianza, 1986)
- Franco, Abraham Moctezuma. *El historicismo europeo y su influencia en el contexto mexicano*. Graffylia, N°5 (2005)
- Diccionario de la Política Rodrigo Borja. Voz: Historicismo. Consulta on-line el 20/08/22: <https://n9.cl/95n6t>
- Hazard, Paul. *La crisis de la conciencia europea, 1680-1715*. (Madrid: Pegaso, 1975)

²¹ Aguirre, Carlos. *Walter Benjamin y las lecciones de una historia vista a “contrapelo”*. Consulta on-line. <https://n9.cl/ikeep> 19/06/03.

- Quevedo, Charles. Historia y Memoria. Las teorías de Paul Ricoeur y Walter Benjamin. Consulta on-line. <https://n9.cl/uyw5a>. 19/06/03.
- Rabade, Sergio y Fernández, J., Historia del pensamiento Filosófico y Científico. (Madrid: G.del Toro, 1968)
- Voltaire. Opúsculos satíricos y filosóficos. edit. y trad. de Carlos R. de Dampierre. (Madrid: Alfaguara, 1978)